

Introducción a la semana

Seguimos encontrando esta semana referencias a varios aspectos característicos de la Cuaresma, y advertimos algún otro menos frecuente, aunque no menos central. Hay una presentación muy elocuente de la intervención de Dios en favor de los que son injustamente tratados y que sólo pueden esperar de él su defensa (es el caso de Susana, en el libro de Daniel, o de la adúltera, en el evangelio de Juan). El Señor desenmascara la hipocresía de los que acusan a otros, sin ver ellos sus propias miserias necesitadas de curación y sin hacer caso de la palabra que les llama a la conversión.

Nuevamente aparece también en lontananza el destino trágico de Jesús. “Mis amigos acechan mi traspiés”; “os conviene que uno muera por el pueblo”; sólo “cuando levantéis al Hijo del hombre sabréis que yo soy”. La identidad de Jesús sólo será reconocida cuando haya muerto (y resucitado, naturalmente), lo mismo que su entrega en beneficio del pueblo. Y lo reconocerán sólo los que tengan fe. Esta ha sido siempre y sigue siendo la clave para descubrir y aceptar la personalidad de Jesucristo y su misión en la historia del mundo.

Sólo en esa actitud de fe se puede descifrar también otra realidad muy profunda, que atraviesa todo el evangelio de Juan, el único que leemos esta semana. Se trata de la intimidad misteriosa que manifiesta Jesús con el Padre. Él vive en la órbita de Dios, sólo él conoce a Dios, lo ha aprendido todo de Dios, no habla sino de lo que ha visto junto a Dios, su obrar es el obrar mismo de Dios; él es, en una palabra, el Hijo único de Dios. Pero eso, ¿quién lo puede saber? Solamente aquellos que han heredado –y cultivado después– la fe de Abrahán. Éste es, como insinúa Jesús, nuestro verdadero padre en la fe, y sólo pueden llamarse hijos suyos aquellos que viven de fe. Por eso él censuró a los judíos incrédulos que se proclamaran hijos de Abrahán. No es la pertenencia a una estirpe de creyentes la que nos permite entrar en el misterio de Dios, sino la confesión y la vivencia personal de esa fe, en respuesta a la revelación de Jesús.

Lun
23 Evangelio del día
Mar
2015 Quinta semana de Cuaresma

“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 13, 1-9. 15-17. 19-30. 33-62

En aquellos días, vivía en Babilonia un hombre llamado Joaquín, casado con Susana, hija de Jelcías, mujer muy bella y temerosa del Señor.

Sus padres eran justos y habían educado a su hija según la ley de Moisés. Joaquín era muy rico y tenía un jardín junto a su casa; y como era el más respetado de todos, los judíos solían reunirse allí.

Aquel año fueron designados jueces dos ancianos del pueblo, de esos que el Señor denuncia diciendo:

«En Babilonia la maldad ha brotado de los viejos jueces, que pasan por guías del pueblo».

Solían ir a casa de Joaquín, y los que tenían pleitos que resolver acudían a ellos.

A mediodía, cuando la gente se marchaba, Susana salía a pasear por el jardín de su marido. Los dos ancianos la veían a diario, cuando salía a pasear, y sintieron deseos de ella.

Pervirtieron sus pensamientos y desviaron los ojos para no mirar al cielo, ni acordarse de sus justas leyes.

Sucedió que, mientras aguardaban ellos el día conveniente, salió ella como los tres días anteriores sola con dos criadas, y tuvo ganas de bañarse en el jardín, porque hacía mucho calor. No había allí nadie, excepto los dos ancianos escondidos y acechándola. Susana dijo a las criadas:

«Traedme el perfume y las cremas y cerrad la puerta del jardín mientras me baño».

Apenas salieron las criadas, se levantaron los dos ancianos, corrieron hacia ella y le dijeron:

«Las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros sentimos deseos de ti; así que consiente y acuéstate con nosotros. Si no, daremos testimonio contra ti diciendo que un joven estaba contigo y que por eso habías despachado a las criadas».

Susana lanzó un gemido y dijo:

«No tengo salida: si hago eso, mereceré la muerte; si no lo hago, no escaparé de vuestras manos. Pero prefiero no hacerlo y caer en vuestras manos antes que pecar delante del Señor».

Susana se puso a gritar, y los dos ancianos, por su parte, se pusieron también a gritar contra ella. Uno de ellos fue corriendo y abrió la puerta del jardín.

Al oír los gritos en el jardín, la servidumbre vino corriendo por la puerta lateral a ver qué le había pasado. Cuando los ancianos contaron su historia, los criados quedaron abochornados, porque Susana nunca había dado que hablar.

Al día siguiente, cuando la gente vino a casa de Joaquín, su marido, vinieron también los dos ancianos con el propósito criminal de hacer morir a Susana. En presencia del pueblo ordenaron:

«Id a buscar a Susana, hija de Jelcías, mujer de Joaquín».

Fueron a buscarla, y vino ella con sus padres, hijos y parientes.

Toda su familia y cuantos la veían lloraban.

Entonces los dos ancianos se levantaron en medio de la asamblea y pusieron las manos sobre la cabeza de Susana.

Ella, llorando, levantó la vista al cielo, porque su corazón confiaba en el Señor.

Los ancianos declararon:

«Mientras paseábamos nosotros solos por el jardín, salió esta con dos criadas, cerró la puerta del jardín y despidió a las criadas.

Entonces se le acercó un joven que estaba escondido y se acostó con ella.

Nosotros estábamos en un rincón del jardín y, al ver aquella maldad, corrimos hacia ellos. Los vimos abrazados, pero no pudimos sujetar al joven, porque era más fuerte que nosotros, y, abriendo la puerta, salió corriendo.

En cambio, a esta le echamos mano y le preguntamos quién era el joven, pero no quiso decírnoslo. Damos testimonio de ello».

Como eran ancianos del pueblo y jueces, la asamblea los creyó y la condenó a muerte.

Susana dijo gritando:

«Dios eterno, que ves lo escondido, que lo sabes todo antes de que suceda, tú sabes que han dado falso testimonio contra mí, y ahora tengo que morir, siendo inocente de lo que su maldad ha inventado contra mí».

Y el Señor escuchó su voz.

Mientras la llevaban para ejecutarla, Dios suscitó el espíritu santo en un muchacho llamado Daniel; y este dio una gran voz:

«Yo soy inocente de la sangre de esta».

Toda la gente se volvió a mirarlo, y le preguntaron:

«Qué es lo que estás diciendo?».

Él, plantado en medio de ellos, les contestó:

«Pero ¿estáis locos, hijos de Israel? ¿Conque, sin discutir la causa ni conocer la verdad condenáis a una hija de Israel? Volved al tribunal, porque esos han dado falso testimonio contra ella».

La gente volvió a toda prisa, y los ancianos le dijeron:

«Ven, siéntate con nosotros e infórmanos, porque Dios mismo te ha dado la ancianidad».

Daniel les dijo:

«Separadlos lejos uno del otro, que los voy a interrogar».

Cuando estuvieron separados el uno del otro, él llamó a uno de ellos y le dijo:

«¡Envejecido en días y en crímenes! Ahora vuelven tus pecados pasados, cuando dabas sentencias injustas condenando inocentes y absolviendo culpables, contra el mandato del Señor: “No matarás al inocente ni al justo”. Ahora, puesto que tú la viste, dime debajo de qué árbol los viste abrazados».

Él contestó:

«Debajo de una acacia».

Respondió Daniel:

«Tu calumnia se vuelve contra ti. Un ángel de Dios ha recibido ya la sentencia divina y te va a partir por medio».

Lo apartó, mandó traer al otro y le dijo:

«Hijo de Canaán, y no de Judá! La belleza te sedujo y la pasión pervirtió tu corazón. Lo mismo hacíais con las mujeres israelitas, y ellas por miedo se acostaban con vosotros; pero una mujer judía no ha tolerado vuestra maldad. Ahora dime: ¿bajo qué árbol los sorprendiste abrazados?».

Él contestó:

«Debajo de una encina».

Replicó Daniel:

«Tu calumnia también se vuelve contra ti. el ángel de Dios aguarda con la espada para dividirte por medio. Y así acabará con vosotros».

Entonces toda la asamblea se puso a gritar bendiciendo a Dios, que salva a los que esperan en él. Se alzaron contra los dos ancianos, a quienes Daniel había dejado convictos de falso testimonio por su propia confesión, e hicieron con ellos lo mismo que ellos habían tramado contra el prójimo. Les aplicaron la ley de Moisés y los ajusticiaron.

Aquel día se salvó una vida inocente.

Salmo de hoy

Sal 22, 1b-3a. 3bc-4. 5. 6 R/. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R/.

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mí copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor

por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo:

«El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Dios hace justicia”

La primera lectura nos narra el conocido relato de la casta Susana, que es salvada por Daniel, cuyo nombre significa “Dios hace justicia”, de la injusticia de los dos viejos jueces. Nuestro corazón se alegra del desenlace de este episodio, porque tenemos un corazón que se alegra de la justicia y rechaza la injusticia y porque así estamos en sintonía con el Dios bueno y justo y que rechaza el comportamiento injusto.

Pero por desgracia, todavía en nuestra sociedad hay muchas situaciones de injusticias, donde los que las provoca no son castigados y sí los inocentes. Nuestra tendencia natural y cristiana nos lleva a indignarnos con los dos viejos jueces injustos y con todos los que siguen cometiendo injusticias y oprimiendo a personas buenas. Pero la lectura de hoy es una buena ocasión para preguntarnos si nosotros siempre somos justos, bondadosos, misericordiosos con nuestros hermanos, como lo es nuestro Dios con nosotros, o si nos dejamos llevar por la injusticia, el odio, la violencia, la agresividad, la indiferencia hacia ellos.

“Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”

El Papa Benedicto XVI, en su encíclica sobre el amor, dice que Jesús porque ama tiene un “corazón que ve”. Por eso, vio el interior desolado y arrepentido de la mujer adúltera. Los letrados y fariseos porque no amaban sólo buscaban el castigo para la que había pecado. Jesús con su mirada de amor, no busca condenar y castigar, sino curar, sanar, rehacer la vida de una persona rota, devolverle su dignidad y que encuentre una buena salida a su vida. El diálogo de Jesús con ella, después de haber puesto en evidencia a sus detractores, está lleno de comprensión y de ternura: “Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado? Ella contestó: Ninguno, Señor. Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”.

No podemos olvidar que Dioses no hay más que uno. Todos los demás somos seres humanos, fuertes y débiles a la vez. Nadie de nosotros puede presumir de ser Dios, de ser impecable. Todos fallamos y pecamos. En más de una ocasión, vamos en contra de nuestra propia conciencia, que eso es pecar. Ojalá el sabernos débiles y pecadores, sin decir que el mal está bien, nos haga más comprensivos con los demás, con sus fallos y destierro para siempre el ser orgullosos y sentirnos por encima de los demás. Fue la lección que Jesús quiso dar a los acusadores de la mujer adúltera.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
24
Mar
2015

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“No me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 21, 4-9

En aquellos días, desde el monte Hor se encaminaron los hebreos hacia el mar Rojo, rodeando el territorio de Edón.

El pueblo se cansó de caminar y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náuseas ese pan sin sustancia».

El Señor envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, que los mordían, y murieron muchos de Israel.

Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

«Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes».

Moisés rezó al Señor por el pueblo y el Señor le respondió:

«Haz una serpiente abrasadora y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla».

Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estandarte. Cuando una serpiente mordía a alguien, este miraba a la serpiente de bronce y salvaba la vida.

Salmo de hoy

Sal 101, 2-3. 16-18. 19-21 R/. Señor, escucha mi oración, que mi grito llegue hasta ti

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mí;
cuando te invoco,
escúchame enseguida. R/.

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. R/.

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 21-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Yo me voy y me buscaréis, y moriréis por vuestro pecado. Donde yo voy no podéis venir vosotros».

Y los judíos comentaban:

«¿Será que va a suicidarse, y por eso dice: "Donde yo voy no podéis venir vosotros"?».

Y él les dijo:

«Vosotros sois de aquí abajo, yo soy de allá arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Con razón os he dicho que moriréis en vuestros pecados: pues, si no creéis que Yo soy, moriréis en vuestros pecados».

Ellos le decían:

«¿Quién eres tú?».

Jesús les contestó:

«Lo que os estoy diciendo desde el principio. Podría decir y condenar muchas cosas en vosotros; pero el que me ha enviado es veraz, y yo comunico al mundo lo que he aprendido de él».

Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

Y entonces dijo Jesús:

«Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, sabréis que "Yo soy", y que no hago nada por mi cuenta, sino que hablo como el Padre me ha enseñado. El que me envió está conmigo, no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada».

Cuando les exponía esto, muchos creyeron en él.

Reflexión del Evangelio de hoy

Moisés rezó al Señor por el pueblo

Cuando el camino que recorre el peregrino es largo y con un final que parece no llega nunca, la desesperanza hace mella en los caminantes. Esto, en parte, ocurrió en la ruta del desierto hacia la tierra de la Promesa. ¿Hacia quién dirigir el descontento y hasta la rabia desbocada? En este caso la culpa se dirige a Moisés, cuya hazaña de liberar en Egipto al pueblo esclavizado parece haberse olvidado. Por desgracia el descontento y la rebelión no mejora la situación, más bien surte el efecto contrario.

La geografía que debe recorrer el pueblo para llegar a su meta es ingrata y nada estimulante: es el desierto, no tienen normales

opciones de avi-tuallamiento y el agua falta. Este difícil momento del pueblo provoca que olvide el maná y que los días se enzarcan en la enfermedad espiritual de la murmuración. El autor indica que Yahvé aplicó un correctivo para que el pueblo piense mejor las cosas y no menoscabe la confianza que puso en quien estableció una Alianza de amor y libertad. Y no fue escaso castigo porque suponía la muerte a quien fuera picado por las serpientes venenosas. Este inmenso dolor hace recapacitar a Israel, admite que ha dado la espalda a quien le liberó, y Moisés entonces intercede por el pueblo al Señor, quien perdona, da vida e indica como señal salvadora una serpiente de bronce, clara de la cruz cristiana para nosotros.

Cuando levantéis al Hijo del Hombre sabréis que soy yo

El cuarto evangelio pone de manifiesto que Jesús de Nazaret es la revelación del Padre, el Dios con rostro humano. Verdad es que esta revelación no siempre es percibida como una imagen de nítidos perfiles, ni será vista de manera unívoca; porque viene envuelta en historia y carne que dan pie a un misterio que solo se deja abordar por la fe y, por ello y por no encajar en previas categorías, divide a los hombres. Éstos, una y otra vez, formulamos idéntica cuestión: Jesús de Nazaret, Tú ¿quién eres? Pregunta que inquietó no poco tanto a los que escuchaban a Jesús en persona, como ahora también preocupa a no pocos caminantes y buscadores. ¿De dónde viene, a dónde va, de qué se ocupa este que no habla como los escribas, sino con autoridad? ¿Cuál es su verdadera misión?

Al parecer la única respuesta que ilumina los sombríos caminos de la fe no es otra que su elevación en la cruz, paradójica exaltación de quien no hizo alarde de su categoría de Dios, sino que se despojó de su rango. Algunos pensaron que clavándolo en la cruz lo atarían por siempre a una muerte infame, pero la gloria del Padre no se deja apresar por la iniquidad de los que se empeñan en vivir en tinieblas. Y Jesús vuelve al Padre, de donde nos vino, y caeremos en la cuenta que Él es, y será para siempre nuestra vida y nuestra luz

¿Aceptamos sin retórica la pregunta acerca de quién es Jesús de Nazaret hoy para el creyente y para el Pueblo de Dios? Ver a Jesús despojado de su rango ¿alimenta nuestra espiritualidad de compasión y misericordia?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié 25 Mar 2015
Evangelio del día
Quinta semana de Cuaresma
Hoy celebramos: Anunciación del Señor (25 de Marzo)

“El Ángel del Señor anunció a María y concibió del Espíritu Santo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acáz y le dijo:

«Pide un signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acáz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;

no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,
pero me formaste un cuerpo;
no aceptaste holocaustos
ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo

-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mí-
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.

Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque "para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

«El Señor os dará una señal: la virgen concebirá y parirá un niño, al que llamará Emmanuel»

En medio de las dificultades que pasa el reino de Judá rodeado de enemigos poderosos, con un rey y una sociedad corrompida e idólatra, Isaías anuncia el advenimiento de un niño al que llama "Dios con nosotros". En medio de la depravación de Ajaz, Dios sigue tendiendo la mano a su pueblo ofreciéndole una salvación segura.

Esta salvación exige del rey y del pueblo una confianza absoluta en el poder de Dios; una confianza que Ajaz no tendrá y preferirá aliarse con los asirios, precipitando la ruina del pueblo de Dios.

Tal vez debamos aprender que la fe y confianza en el Señor no puede estar dividida, sino que debe ser absoluta, alejada de dudas. Solamente así Dios se hará presente en nuestras vidas y podremos vivir felices. Si Dios está con nosotros y nosotros con Dios, ¿a quién podremos temer?

Desde el inicio de la Iglesia se ha interpretado esta profecía de Isaías como uno de los anuncios de la aparición de Jesús, del Hijo de Dios, entre los hombres. Una aparición, una Encarnación, que sigue esperando a que nosotros, las manos vicarias del Creador, hagamos realidad ese reino idílico en el que el mal debe ser el gran ausente.

Dios está esperando que desde el fondo de nuestro ser abramos los brazos y en esa actitud reverente, confiada y esperanzada le digamos: "Aquí estamos Señor para hacer tu voluntad".

Puede que, si buceamos en lo profundo del texto de Heb 10,4-10, tengamos que hacer una revisión profunda de nuestro comportamiento. Es posible que demos demasiada importancia a la ley sin detenernos a pensar que Dios rechaza los sacrificios

cuentos y busca que estemos ahí, listos para hacer su voluntad. Una voluntad que, como siempre, está ceñida por la necesidad de amar al pró(x)imo y a nosotros mismos; entregando todo, sin quedarse nada como propio.

El próximo domingo iniciaremos la celebración de la Semana Santa. Puede que sea un buen momento para imitar al Maestro y tratar de amar a los demás, a la creación entera, como Él nos amó.

«La Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros»

Celebramos con solemnidad, incluso con pompa, algunas de las fechas señaladas en la vida de Cristo. La Navidad, Semana Santa, Pascua de Resurrección, son fechas señaladas y muy celebradas y está bien que lo sean.

Pero hay un día al que se da menos importancia de forma inexplicable. En el momento de la Anunciación se produce la concepción del Hijo de Dios en el seno de María. Es importante el nacimiento, pero es una consecuencia de lo que celebramos este día. Dios no se hace presente en la Nochebuena entre los hombres; Dios se hace hombre en el momento de la aceptación de María. "Soy la esclava del Señor. Que se haga en mí como has dicho". Este es el punto de arranque de la nueva creación.

¿Habéis mirado con atención la pintura de la Anunciación de Fray Angélico? Siempre me llamó la atención la actitud reverente del Ángel. Me costaba trabajo entender aquel aire de sumisión ante María. Más tarde caí en la cuenta de que el Ángel no está entrando y saludando a María, sino retirándose. "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" El Ángel se retira reverente porque ya el Hijo de Dios está presente. No venera a María, sino que adora al hijo que ésta lleva ya en sus entrañas. Este es el punto en el que se inicia la plenitud de los tiempos que traerán como secuela nacimiento, predicación, muerte y resurrección. Hitos evidentemente importantes pero derivados de aquella sencilla escena en la que María acepta su elección y el Hijo de Dios toma carne mortal e inaugura su entrada en la historia.

Pocos días faltan para que la Cuaresma de paso a los tiempos pascuales en los que celebraremos que este hombre cuya concepción hoy recordamos, termina su ciclo histórico y entra de nuevo en la eternidad del Dios vivo que nos mantiene, nos soporta y nos perdona porque nos ama y no puede hacer otra cosa sin contradecirse.

Hoy también nos invita la Iglesia a celebra la jornada PRO VIDA. En estos tiempos que nos ha tocado vivir, donde la vida carece de importancia y algunas creencias o formas de vivir la relación con Dios pasan a través del asesinato supuestamente religioso, es necesario que nos entreguemos, uniendo nuestras individualidades en una masa orante, a pedir a Dios que haga llegar su Reino de amor y justicia. Y si dos o más nos reunimos en el nombre del Señor, Él estará con nosotros, pidiendo con nosotros paz y amor para todos.

- *¿Tendremos capacidad suficiente de asombro ante la entrega de sí mismo que Dios nos hace en su Encarnación?*
- *Consecuentes con este asombro, ¿podremos decir de verdad "Aquí estoy para hacer tu voluntad"?*



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sitio comparada al cáliz de un in-menso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las do-cenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cía las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.



Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad cía la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en

nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

'Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redención de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.'

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos dejaron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «¡aire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave», Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Emmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María». Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si «la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá desciende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía;

en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía;

y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía;

y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía;

por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,*

y ten piedad de nosotros, pecadores.»

José Román Flecha Andrés.

Jue
26
Mar
2015

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 17, 3-9

En aquellos días, Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

«Por mi parte, esta es mi alianza contigo: serás padre de muchedumbre de pueblos.

Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de muchedumbre de pueblos. Te haré fecundo sobremanera: sacaré pueblos de ti, y reyes nacerán de ti.

Mantendré mi alianza contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como alianza perpetua. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra en que peregrinas, la tierra de Canaán, como posesión perpetua, y seré su Dios».

El Señor añadió a Abrahán:

«Por tu parte, guarda mi alianza, tú y tus descendientes en sucesivas generaciones».

Salmo de hoy

Sal 104, 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 51-59

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos:

«En verdad, en verdad os digo: quien guarda mi palabra no verá la muerte para siempre».

Los judíos le dijeron:

«Ahora vemos claro que estás endemoniado; Abrahán murió, los profetas también, ¿y tú dices: “Quien guarde mi palabra no gustará la muerte para siempre”? ¿Eres tú más que nuestro padre Abrahán, que murió? También los profetas murieron, ¿por quién te tienes?».

Jesús contestó:

«Si yo me glorificara a mí mismo, mi gloria no valdría nada. El que me glorifica es mi Padre, de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios”, aunque no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera “No lo conozco” sería, como vosotros, un embustero; pero yo lo conozco y guardo su palabra. Abrahán, vuestro padre, saltaba de gozo pensando ver mi día; lo vio, y se llenó de alegría».

Los judíos le dijeron:

«No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahán?».

Jesús les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: antes de que Abrahán existiera, yo soy».

Entonces cogieron piedras para tirárselas, pero Jesús se escondió y salió del templo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia

El corto relato del Génesis que hoy escuchamos se limita a recoger parte de una promesa de Dios a Abrahán (será aquí cuando el Señor le dé un nombre nuevo). Y en este caso ni siquiera tenemos el menor atisbo de la reacción del receptor de la promesa. Así que puede ocurrir que su lectura nos dejen un poco “fríos”, como si la cosa no tuviera nada que ver con nosotros, pues ni siquiera podemos contemplar la respuesta de Abrahán, que nos sirve como figura de la fe...

Vamos, pues, a situarle en el contexto de esta promesa. Tenía Abrahán 99 años y su mujer no le había dado hijos. Tenía a Ismael, el hijo que le había dado la esclava de Saray, su esposa.

Nos es fácil caer en la cuenta de que su situación vital no predisponía precisamente a hacerse ilusiones respecto a su futuro, su posteridad.

Y el Señor se presenta con una promesa que contenía los elementos esenciales de lo que en un momento de la historia los seres humanos podían entender como bendición de Dios: amplia descendencia, una tierra, bienes... los largos años ya formaban parte de su experiencia vital.

En tales circunstancias casi podemos asegurar que muy pocos de nosotros seríamos capaces de creer en esa bendición. De hecho, en la continuación del texto, a Abrahán le entra la risa pensando en poder tener un hijo a su edad.

Pero una cosa es la lógica, a la que no podemos arrinconar, y otra la capacidad de fiarse de Alguien que supera nuestra capacidad de expectativa y nos lleva más allá de todo cuando habíamos imaginado, esperado, deseado. Abrahán da, una y otra vez, ese paso.

Podemos suplicar hoy que aprendamos a dar ese paso en medio de los escollos y las situaciones que parecen no tener salida.

Quien guarda mi palabra no sabrá lo que es morir para siempre

De nuevo una promesa. Pero Jesús da un salto cualitativo que desborda, sin remedio, todas las previsiones. La experiencia humana no puede prescindir de la realidad de la muerte. Y Jesús se atreve a decir que “quien guarde su palabra no sabrá lo que es morir para siempre”.

Absolutamente inexplicable e inaceptable. La afirmación se realiza, además, en el contexto de esa serie de diálogos para sordos que Jesús mantiene con los fariseos y los escribas en el evangelio de Juan. Se diría que pretende provocarlos, liarlos, hacer saltar por los aires el perfecto encuadre que a lo largo de los siglos habían elaborado para mantener una relación con Dios que les ofreciera todas las seguridades y, paradójicamente, no exigiera mucha fe, ni relación con Él, ni por supuesto amor...

Sin duda podemos entender el desconcierto, el nerviosismo, el desquicie de los interlocutores de Jesús. A cada una de sus preguntas da una respuesta que eleva el nivel de lo que ellos consideran como “disparatado”. Aunque conocen los signos de Jesús, no pueden aceptar una novedad que ponga en tela de juicio sus principios. Y, siendo “buena gente”, se cierran el camino al descubrimiento de un Dios que es mucho más de lo que ellos habían supuesto.

Abramos nuestro corazón a la promesa. Acojamos esa vida que es ya vida para siempre. Desde esa perspectiva podremos caminar con un corazón abierto a la novedad de Dios.



Hna. Gotzone Mezo Aranzibia O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie

27

Mar

2015

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Todo lo que Juan dijo de éste era verdad”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 20, 10-13

Oía la acusación de la gente:
«“Pavor-en-torno”,
delatadlo, vamos a delatarlo».

Mis amigos acechaban mi traspié:
«A ver si, engañado, lo sometemos
y podemos vengarnos de él».
Pero el Señor es mi fuerte defensor:
me persiguen, pero tropiezan impotentes.
Acabarán avergonzados de su fracaso,
con sonrojo eterno que no se olvidará.
Señor del universo, que examinas al honrado
y sondeas las entrañas y el corazón,
¡que yo vea tu venganza sobre ellos,
pues te he encomendado mi causa!
Cantad al Señor, alabad al Señor,
que libera la vida del pobre
de las manos de gente perversa.

Salmo de hoy

Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 5-6. 7 R/. En el peligro invoqué al Señor, y él me escuchó

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos. R/.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte. R/.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 31-42

En aquel tiempo, los judíos agarraron piedras para apedrear a Jesús.

Él les replicó:

«Os he hecho ver muchas obras buenas por encargo de mi Padre: ¿por cuál de ellas me apedreáis?».

Los judíos le contestaron:

«No te apedreamos por una obra buena, sino por una blasfemia: porque tú, siendo un hombre, te haces Dios».

Jesús les replicó:

«¿No está escrito en vuestra ley: “Yo os digo: sois dioses”? Si la Escritura llama dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios, y no puede fallar la Escritura, a quien el Padre consagró y envió al mundo, ¿decís vosotros: “¡Blasfemas!” Porque he dicho: “Soy Hijo de Dios”? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre».

Intentaron de nuevo detenerlo, pero se les escabulló de las manos. Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes había bautizado Juan, y se quedó allí.

Muchos acudieron a él y decían:

«Juan no hizo ningún signo; pero todo lo que Juan dijo de este era verdad».

Y muchos creyeron en él allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor está conmigo como fuerte soldado”

En la primera lectura nos encontramos ante una de las confesiones de Jeremías. Es un texto de los más auténticos de confesión personal del Antiguo Testamento. Jeremías abre su corazón a Dios, que lo ha elegido para cumplir una misión verdaderamente difícil: anunciar la destrucción del pueblo; y con toda sencillez se lamenta ante Él. Sus predicciones y oráculos, observa el profeta, no sólo no mueven a los oyentes a penitencia y a reflexión, sino que producen el efecto contrario: se ríen y se mofan de él y, por si fuera poco, le maltratan.

Sin embargo su confianza en Dios es firme, Jeremías está convencido de que lucha al lado del más fuerte. Pide justicia divina y no revancha humana. Finalmente invita a la alabanza porque está seguro del triunfo de Dios. El profeta, porque sabe que su vida está en buenas manos, anticipa la acción de gracias.

“En el peligro invoqué al Señor y me escuchó”, nos dice el salmo responsorial. Ésta es la certeza que anima al profeta y tenemos

que pedir al Señor la selle en nuestro corazón. Los tiempos que vivimos son de mucha confusión y la vida del cristiano es un ir contracorriente de todo lo que el mundo proclama como valores definitivos. El sufrimiento que trae consigo el ser fiel a la misión que todos tenemos como bautizados, lejos de desalentarnos, debe abrirnos al trato con Dios.

En la dura prueba de la soledad y la condena, siendo inocente, Jeremías, se mantiene fiel y esperanzado en aquel que no se olvida de los pobres. He aquí la gran lección que se desprende para nosotros de esta lectura: en el sufrimiento no estamos solos. Aunque seamos el hazmerreír, valga aquí lo que se dice popularmente: Quien ríe el último, ríe mejor. Y Dios es el que tiene la última Palabra.

“Creed a las obras”

Nos encontramos ya en el pórtico de la Semana Santa, está a punto de cumplirse todo lo que se ha escrito sobre Jesús. El ambiente está tenso, se corta el aire. El mismo hecho que quieran apedrear a Jesús, es señal de la crispación que se está viviendo. Jesús ya está molestando demasiado, y los que lo rodean buscan, con lupa, un motivo para acabar con Él. Esta vez tampoco lo consiguen.

Los judíos, paradigma de todo hombre que por aferrarse estrictamente a la Ley se cierra a la Gracia, consideran blasfemia lo que es revelación salvífica. No pueden creer que Jesús, en apariencia un hombre como otro cualquiera, se autoproclame Hijo de Dios y por ello quieren poner fin a su vida.

Pero lo que realmente molesta de Jesús es que su vida es una denuncia constante a toda injusticia. Jesús, por no ser “políticamente correcto”, es un fastidio para sus contemporáneos, que prefieren vivir una vida cómoda. Aunque ciertamente no para todos, porque como acaba el texto diciendo, muchos creyeron allí en Él.

Los cristianos de hoy, si somos coherentes con nuestra fe y la vivimos auténticamente, nos convertimos, sin darnos cuenta, en el punto de mira de nuestro entorno. Muchos querrán quitarnos de en medio, pero a otros les ayudará nuestro testimonio. Por eso, y aunque sólo sea por una persona que se acerque a Dios a través nuestro, no podemos desfallecer ante las dificultades. Pidamos al Señor que nos lo conceda.



MM. Dominicás
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Sáb

28
Mar

2015

Evangelio del día

Quinta semana de Cuaresma

“Para reunir a los hijos de Dios dispersos ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Recogeré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes para llevarlos a su tierra. Los hará una sola nación en mi tierra, en los montes de Israel. Un solo rey reinará sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones ni volverán a dividirse en dos reinos

No volverán a contaminarse con sus ídolos, sus acciones detestables y todas sus transgresiones. Los liberaré de los lugares donde habitan y en los cuales pecaron. Los purificaré; ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.

Mi siervo David será su rey, el único pastor de todos ellos. Caminarán según mis preceptos, cumplirán mis prescripciones y las pondrán en práctica. Habitarán en la tierra que yo di a mi siervo Jacob, en la que habitaron sus padres: allí habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre, y mi siervo David será su príncipe para siempre

Haré con ellos una alianza de paz, una alianza eterna. Los estableceré, los multiplicaré y pondré entre ellos mi santuario para siempre; tendré mi morada junto a ellos, yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y reconocerán las naciones que yo soy el Señor que consagra Israel, cuando esté mi santuario en medio de ellos para siempre».

Salmo de hoy

Jer 31, 10. 11-12ab. 13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla a las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R/.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte». Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 45-57

En aquel tiempo, muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él. Pero algunos acudieron a los fariseos y les contaron lo que había hecho Jesús.

Los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron el Sanedrín y dijeron:

«¿Qué hacemos? Este hombre hace muchos signos. Si lo dejamos seguir, todos creerán en él, y vendrán los romanos y nos destruirán el lugar santo y la nación».

Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo:

«Vosotros no entendéis ni palabra; no comprendéis que os conviene que uno muera por el pueblo, y que no perezca la nación entera».

Esto no lo dijo por propio impulso, sino que, por ser sumo sacerdote aquel año, habló proféticamente, anunciando que Jesús iba a morir por la nación; y no solo por la nación, sino también para reunir a los hijos de Dios dispersos.

Y aquel día decidieron darle muerte. Por eso Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se retiró a la región vecina al desierto, a una ciudad llamada Efraín, y pasaba allí el tiempo con los discípulos.

Se acercaba la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subían a Jerusalén, antes de la Pascua, para purificarse. Buscaban a Jesús y, estando en el templo, se preguntaban:

«¿Qué os parece? ¿Vendrá a la fiesta?».

Los sumos sacerdotes y fariseos habían mandado que el que se enterase de dónde estaba les avisara para prenderlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Hoy es el último sábado y el último día de cuaresma este año. Con el Domingo de Ramos, mañana comenzaremos la Semana Santa. Cuando iniciábamos este tiempo litúrgico que hoy acabamos, se nos invitaba a cambiar, a convertirnos; a extirpar actitudes impropias de seguidores de Jesús, y a adherirnos a frutos del Espíritu. La intención era morir a una determinada vida para poder resucitar a otra gloriosa, eterna y del agrado de Dios. En el fondo, buscamos siempre la vida, la Vida.

El marco de referencia del texto evangélico: Betania, Marta, María y Lázaro, muerto y vuelto a la vida.

“Algunos fueron a contar a los fariseos lo de Lázaro”

No busquemos razones, no las hay; todo lo más, excusas para caer en el pecado contra el Espíritu Santo. Todos han visto el milagro que ha hecho Jesús volviendo a la vida a su amigo Lázaro, pero en lugar de creer, van a conspirar en su contra. Y vaya si lo logran. Mañana empezaremos a recordar y celebrar lo que ellos comenzaron con su “ida a los fariseos para contarles lo que había hecho Jesús”. Esta actitud es la contraria a la cuaresmal. También ellos buscaban cambiar, pero no a mejor, sino, posiblemente sin darse cuenta, a peor. Fueron testigos de la Luz, pero prefirieron las tinieblas que les envolvían.

¿Y nosotros, qué? Pienso que, encontrándonos al final de un sendero, es oportuno mirar hacia atrás, otear el trecho recorrido y ver cómo ha sido la andadura. Si estamos satisfechos, habrá que rematar lo poco que falta; si prevalecen los desaciertos, estamos todavía a tiempo. Quizá lo que no debe faltarnos es la esperanza, la ilusión y la confianza. También nosotros hemos sido testigos en nuestras propias personas del milagro. Y, porque también queremos ir a contarlo, aunque para bien, necesitamos antes vivirlo como don para más creíblemente testificarlo a cuantos contacten con nosotros. ¿Cómo? Como hizo el otro grupo del texto evangélico, como hicieron Marta, María y Lázaro.

Muchos judíos, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él

Y, al creer, comprendieron el deseo de Dios de hacer de nosotros un pueblo nuevo, que, abandonando por inservible todo lo percedero, cuanto lleva el sello de la muerte y los sepulcros, se vaya rehaciendo con el sello de la Vida que emana del Espíritu. En el diálogo de Jesús con Marta, la hermana de Lázaro, se ve muy bien la tristeza y el desconcierto ante la muerte. Y, al mismo tiempo, y esto es lo fundamental, se trasluce también confianza y amistad junto a los sentimientos más delicados y exquisitos de Jesús: afecto, comprensión, cordialidad, ternura.

Y es en este ambiente de familia, de hogar y de amistad, donde Jesús va presentándose, no sólo como vida: “Yo soy el camino y la verdad y la vida” (Jn 14,6), sino como el dador de vida. Para eso ha venido: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante” (Jn 10,10). Eso es lo que ha ido buscando en sus curaciones, en sus múltiples milagros y en sus “salvaciones” cuando encontraba fe y agradecimiento.

Esto es lo que hemos aprendido en Cuaresma. Esto es lo que mañana vamos a empezar a recordar y celebrar. Esta será nuestra forma de demostrar a Jesús, que “como aquel grupo de judíos” también creemos en él, al ver lo que ha hecho con Lázaro y con nosotros, y lo que esperamos que siga haciendo.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **29 de Marzo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).